

ECONOMIA DE COMUNION

una cultura nueva

Los voluntarios de Dios 2

Una construcción toda amor 3

Un empresario nuevo para una economía nueva 4

La aventura de la Nova Rapid 5

Aquella tarde, bajo la lluvia 6

No sólo dar, sino darse 7

Las florecillas de la Espiga Dorada 8

Economía de comunión en Argentina 9

Cartas del mundo 1

Tassano News 1

Capital humano colectivo? 1

Las nuevas tesis de grado 1

Empresas que ayudan a los pobres 1

ECONOMIA DE COMUNION

una cultura nueva

Los Voluntarios de Dios

Aquellas primeras filmaciones de la revolución húngara- hace cuarenta años- las imágenes de aquellas barricadas en las calles de Budapest, sobre las cuales los jóvenes abrazaban las armas de un ejército que fraternizaba con ellos resultaban para la Europa de entonces, endurecida por la guerra fría y por la presencia amenazante de los ejércitos de la Unión Soviética más allá de la cortina de hierro, un hecho desconcertante.

El hecho de que el pueblo húngaro hubiese sólo intentado rebelarse, era loable.

Aquellos hombres y jóvenes guiados por Imre Nagy eran un símbolo de la esperanza en un mundo diferente, esperanza luego triturada por los carros armados que destrozaban las barricadas y por la ignominia del arresto durante las negociaciones y por la subsiguiente condena a la horca del general Maleter y otros, en sumo desprecio de toda regla de justicia y de convivencia humana, con un cinismo y una brutalidad que revelaba al mundo hasta dónde se llega cuando se erradica a Dios de la sociedad y del corazón de los hombres.

Aquella fué una victoria de la lógica del atropello, que había de atraer una ruinosa derrota para el regimen marxista entero. Aquella brutalidad y aquel cinismo revelaban a cuantos entonces habían adherido al marxismo por un impulso ideal la verdadera realidad del socialismo real; sin más ideales el marxismo se mostraba como un coloso con pies de barro: burocracia, oligarquía, totalitarismo.

En aquel momento trágico, el Papa Pio XII había lanzado un llamado, un grito desconsolado al mundo:

“Dios! Este nombre, fuente de todo derecho, de toda justicia, de toda libertad, resuena en los parlamentos, en las plazas, en las casas y en las oficinas...”

Frente a aquellas barricadas destruidas, a todos aquellos jóvenes sacrificados por la libertad y a aquel grito, Chiara Lubich sintió que había llegado la hora de dar una respuesta evangélica a aquella sociedad sin Dios. Y propuso a las mujeres y a los hombres de toda edad, nacionalidad y condición, unirse en el Ideal de la Unidad y constituir un ejército de “Voluntarios de Dios”, ejército dotado de la única arma del amor.

Voluntarios de Dios, laicos, “hombres nuevos” con el deseo común de usar por amor su libertad y sus talentos para ayudar a la humanidad a descubrir su verdadera naturaleza, a volver a sentir la nostalgia de la vida de la Trinidad, a hacer emerger de nuevo aquel deseo de “cielos nuevos y tierras nuevas” que está en lo más profundo de todo hombre de toda cultura, para imponer entre hombres, sociedades y naciones, la única lógica de la gran familia universal.

Voluntarios bien conscientes de que un mundo en crisis por sus propias evidentes contradicciones, se burla de las teorías que suenan utópicas y da oídos a los testimonios personales, mira en cambio con extrema atención los testimonios sociales, aquellos que no pueden ser liquidados en base a la excepcionalidad o al heroísmo de los individuos.

Voluntarios que, conscientes de que sin una cultura nueva los horrores de la desunidad no pueden ser sanados y nada cambiará, captan la urgencia de pasar de la experiencia personal a las concretizaciones en todos los sectores de las actividades humanas personales y sociales, político, cultural, artístico, familiar, en las relaciones entre los pueblos, en economía.

En este último sector ya en el mundo están comprometidos en las concretizaciones de la economía de comunión más de quinientos empresarios, con los millares de accionistas y de trabajadores de las empresas que se han adherido.

Los resultados concretos de su actuar económico, que reconoce también un espacio a la intervención de Dios, al amor recíproco que los une con los indigentes de todo el mundo que viven este espíritu, y que en lo concreto se expresa en la posibilidad de asegurar que en la comunidad de la Unidad no es olvidado ningún indigente, son una respuesta concreta a aquel deseo de Chiara que se ha elevado hacia el Dios de los sufrimientos del `56.

Cuarenta años después de aquellos hechos, el 24 de Noviembre de 1996 en Budapest, en la misma sala de congresos del partido que había hecho esclavo al libérrimo pueblo húngaro, mil doscientos húngaros estaban presentes en la celebración del cuarentenio de los Voluntarios de Dios junto a los trescientos voluntarios venidos de toda Europa.

Herederos de los primeros años de un adoctrinamiento que se demostró era falso, conscientes todos también de los límites del liberalismo que ha sobrevenido.

En aquella sala el compromiso social de los Voluntarios en el Movimiento Humanidad Nueva descrito con gran fuerza por un Voluntario de Dios, profesor universitario, subrayado con la potencia de la vida de los otros Voluntarios de Dios que intervinieron, el obrero sindicalista italiano, la profesora húngara, los empresarios alemanes y húngaros, eran un signo fuerte de que al grito de Pio XII se está comenzando a ofrecer una respuesta social.

Alberto Ferrucci



Una construcción toda amor

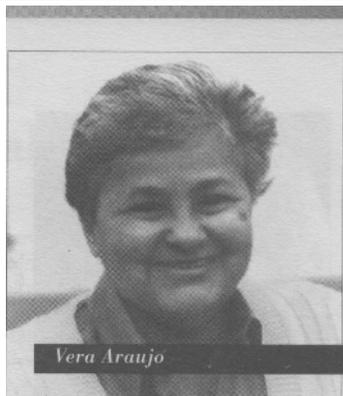
*La Economía de Comunión
es una construcción toda de amor,
sólo de amor,
porque las utilidades se dividen en tres partes:
una parte es para la empresa misma,
que si no vive no puede amar,
por lo tanto es necesario que se mantenga;
una parte es para los pobres
y por lo tanto se comprende que es amor;
una parte para formar “hombres nuevos”
y se comprende que es amor.
Es una obra que, siendo amor,
no durará sólo sobre esta tierra
sino que como somos co-creadores con Dios,
nosotros creamos esta cosa nueva
en la Iglesia y en el mundo
que permanecerá también en la otra vida.*

Chiara Lubich

(Loppiano, 26-05-96)

Un empresario nuevo para una economía nueva

Vera Araujo



El “empresario”- figura clave de la Economía de Comúnión- se califica sobre todo como un “hombre nuevo” y, como tal, capaz de desarrollar la propia actividad, sacando de la espiritualidad de la unidad aquellos comportamientos innovadores que cambian desde dentro y en forma continuada su ser empresario. Se trata de comprender el propio actuar económico desde la perspectiva del amor que lleva a la unidad, de revestir las propias acciones, decisiones, iniciativas, proyectos, de una fuerza espiritual y cultural que tiene sus raíces en el don de sí al otro, a los demás; de inspirarse en el cuadro global de su modo de entender la actividad económica en la cultura del dar, del compartir y de la solidaridad.

En consecuencia fluyen comportamientos nuevos que “contagian” a los otros agentes que trabajan en la empresa y los involucran en una aventura cargada de creatividad y sorpresas.

Entonces la empresa se organiza como una comunidad de personas dedicada sí a la producción de bienes y servicios pero donde todos gozan de una *fundamental igualdad* de ser y de actuar, más allá de los roles y de las funciones desempeñadas.

Emerge, en consecuencia, la conciencia efectiva de la *dignidad de cada trabajador* que impregna de sí la *cultura del trabajo* compartida por todos; en ella encuentran lugar todos los aspectos de la vida del trabajador, incluso la *salud*, el *descanso*, el *entretenimiento*.

Así planteada la empresa se abre al exterior de modo diferente. Las *relaciones con la competencia* pierden ese ropaje de “batalla” perenne, de “choque” frontal y se hacen aproximación amigable, colaboración. También la *clientela* es considerada en sus necesidades reales y en sus pedidos. A ella le es ofrecido un producto de calidad y la empresa está pronta a ayudarla en sus elecciones.

Crece la sensibilidad hacia el *ambiente*. Se tiene presente el impacto ambiental que puede tener la producción usando todos aquellos elementos técnicos y organizativos aptos para salvaguardar el ambiente.

Viene por sí que la empresa articulada así *se siente parte integrante y vital de la comunidad política y de la sociedad civil donde actúa*. Toma parte en modo responsable de sus actividades y colabora con sus iniciativas.

En la conducción de la empresa el empresario se rige por *las leyes vigentes en la sociedad donde opera* y no pocas veces no sólo cumple su obligación de pagar las tasas y de observar todas las otras prescripciones sociales, sino que solicita a la autoridad salir al encuentro de las nuevas exigencias que surgen de este modo de plantear la vida de la empresa.

Retornando a su vida interna, al momento de los balances y de la utilidad financiera, la *ganancia acumulada* entregada, con la participación de todos, para los propósitos previstos: una parte a los necesitados, una parte para la formación de los hombres nuevos, una parte para el incremento de la empresa.

Muchos empresarios de la Economía de Comúnión advierten que estos comportamientos nuevos, si de una parte tienen un impacto en la sociedad, si inciden realmente en el bien común, por otra parte cumplen en sí mismos un proceso de cambio que podemos llamar una verdadera y propia conversión interior. Se salda en ellos la dimensión personal, privada, de la vida, con la dimensión del trabajo, en un acto de unificación que es fuente de alegría, de paz, de serenidad, de por sí expansiva a cuanto se ponga en contacto con ellos. Una verdadera operación cultural-espiritual precursora de novedades benéficas para el mundo de la economía en general y para la función empresarial en particular.

La aventura de la Nova Rapid

Agnese y Laci Somlai



Agnese y Laci Somlai, húngaros y ambos ingenieros, están casados y tienen 5 hijos. Su empresa, la Nova Rapid, es una cooperativa de construcción, con 14 dependientes fijos y muchos contratados, que construye bloques de casas, departamentos, edificios para oficinas y elabora productos de carpintería y metalmecánica, con una facturación anual de 60-70 millones de florines.

Una aventura iniciada en el '92, cuando Laci fué obligado a retirarse de una gran cooperativa donde había trabajado 17 años como director técnico. Como incentivo para salir había recibido, junto a 16 socios, inmuebles, maquinaria y materiales, con los cuales pudo fundar una nueva cooperativa con 30 socios de trabajo y en la que también Agnese comenzó a laborar. "Después de los primeros meses, muy bellos- relata Agnese- nos dimos cuenta de que estando la mayoría de los socios interesada solamente en las utilidades, se multiplicaban las prestaciones especiales mientras se agigantaban las pérdidas y deudas, al punto de llevar a nuestra familia a la elección entre cerrar la actividad o el elevar todas las cuotas de la cooperativa junto con sus deudas.

Agnese y Laci eligieron el camino más difícil, que se veía también como el más bello, pues les permitió adherir a la Economía de Comunión. Aun sabiendo que en los primeros tiempos no se podría hablar de utilidades, advirtieron sin embargo la importancia de trabajar como hombres nuevos junto a sus colaboradores. "Cada mañana programamos juntos las cosas por hacer, volviendo cada vez a poner como base un pacto de amor recíproco entre nosotros. Esto nos ayuda en las decisiones que tomamos juntos".

Al inicio se tuvieron que adoptar medidas drásticas, pero los dependientes, que se sentían amados aun cuando cometían errores, comprendieron que un trabajo honesto y buenas relaciones en la empresa y con los clientes, son lo más importante de todo. Se perdió la costumbre de beber durante las horas de trabajo y gracias a esto la vida familiar de un joven empleado cambió de un modo antes impensado. La confianza entre todos evita los robos al interior de la firma; cada uno cuida los bienes de la empresa, mientras las alegrías y dificultades personales y familiares se ponen en común entre todos. La contadora, a pesar de haber recibido una oferta de

trabajo mucho más remunerado, prefirió permanecer gracias a este clima de familia. "En la construcción la competencia es fuerte- dice Laci- pero la Nova Rapid no siente los efectos, porque las órdenes llegan gracias a nuestras relaciones, con un flujo de interesados que se recomiendan uno al otro nuestra firma".

Al inicio, Agnese y Laci pensaron determinar las utilidades a destinar a la Economía de Comunión una vez al año, pero luego, dándose cuenta de que como toda empresa húngara, también la de ellos estaba siempre luchando con la crisis económica y vivía casi al día, decidieron destinar a este propósito una suma mensual, más bien modesta. "Ha ocurrido que después de haber enviado para la Economía de Comunión los últimos florines que teníamos en la cuenta, al día siguiente se ha reunido una suma centuplicada e inesperada, proveniente de un trabajo terminado hacía tiempo".

Para construir bloques de casas se necesitan terrenos amplios. Tomados los acuerdos preliminares para adquirir uno, se inició el proyecto y se había encontrado ya muchos interesados en la compra de los departamentos, cuando se hizo saber a Agnese y Laci que la compra del terreno conllevaba un precio "adicional". Fueron momentos difíciles, porque si el precio de compra se elevaba, se perderían los proyectos, los clientes y las perspectivas de trabajo para el año siguiente.

Gracias a tantas relaciones positivas construídas en el tiempo, Agnese y Laci, aun siendo conscientes del riesgo que corrían, hicieron presente que no tenían la intención de pagar un sobreprecio. Sólo una semana después, con gran alegría, pudieron comprar el terreno de modo limpio. Sobre él se construyeron 22 departamentos.

Pero el momento más duro tenía todavía que llegar. A la Nova Rapid se le inició un juicio por trabajos mal hechos en un edificio construído por la empresa que no existía ya desde el '93. Conscientes de ser ajenos a lo ocurrido, Agnese y Laci se sentían seguros de no poder ser acusados de nada. Sin embargo, aún tratándose de un caso jurídicamente muy claro, al final el veredicto resultó en contra de la Nova Rapid, que era condenada a resarcir, en el plazo de 2 semanas, 3 millones de florines a cada una de las 8 familias.

"Aquella noche de la víspera del día de pago- cuenta Agnese- no pude cerrar los ojos pensando en el futuro. No quedaba

otra elección que despedir a todos los empleados, no había otra solución, porque no teníamos tanto dinero y dado que si no pagábamos toda la maquinaria y materiales de la empresa serían embargados, no sabríamos con qué trabajar. Pensaba con amargura en lo que perderíamos, pero lo que más me dolía era la comunidad de trabajadores que, como nosotros, se había fiado de la justicia".

"Llegada la mañana, sin embargo, la primera persona que se presentó era un cliente que quería saldar su deuda y este hecho inesperado me impulsó a tratar de evitar el embargo, procurando recuperar sumas de dinero que se nos debía por trabajos terminados ya hacía tiempo. Encontré de inmediato una gran disponibilidad en nuestros clientes; hubo incluso quien se ofreció a pagar por adelantado, mientras otros nos ayudaron espontáneamente. Aquel día logramos también vender un departamento que estaba en venta desde hacía un año. Así en un solo día logramos reunir más de la mitad de la suma requerida".

Agnese no olvida el rostro de los trabajadores cuando supieron que había la esperanza de no cerrar. Con cada una de las 8 familias a indemnizar se logró un acuerdo, explicando con ánimo sereno y pidiendo comprensión para la suerte que esperaba a la empresa. Nadie quiso mandar a la quiebra a la Nova Rapid, más bien todos, renunciando a los intereses, aceptaban por el momento sólo una parte de la suma fijada por el tribunal".

"El día en que debíamos formalizar estos acuerdos- dice Laci- era sábado y teniendo necesidad de dos testigos, habíamos pedido a dos operarios que viniesen a trabajar. Al momento de pagar las horas extras, ellos rehusaron el dinero y el más joven dijo: "No puedo aceptar, yo vine a ayudar!". La afirmación de aquel muchacho fue para mí la cosa más importante. Dios verdaderamente piensa en nosotros, esta es obra suya, donde nosotros nos formamos como hombres nuevos; a nosotros nos basta poner en práctica el ideal de la unidad, el alma de la economía de comunión".

"A la entrada de los talleres se suele encontrar un letrero: "Prohibido el ingreso a los extraños". Podemos decir que ya para nosotros no existen los extraños, tanto menos Dios, que sentimos ha entrado en nuestra empresa y nosotros podemos ser los primeros colaboradores de El".

Aquella tarde, bajo la lluvia

La historia de Ercilia Fiorelli



Ercilia Fiorelli

“Una tarde mientras en el auto, bajo la lluvia, regresaba de la oficina de un cliente nuestro, contenta porque los consejos de mi sociedad estaban obteniendo grandes resultados, en un cierto momento el tráfico me obligó a avanzar a paso de hombre y así tuve ocasión de observar bien la “favela” que se extendía al costado del camino: mientras yo estaba bien protegida y satisfecha en mi auto, frente a mí los habitantes de la favela se protegían bajo aquellos techos de lata, al tiempo que el agua entraba desde todas partes en las casas.

Comprendí entonces cuánto amaba Chiara a mi gente, más que yo que convivía con esta realidad desde siempre y sentí vergüenza por haber pensado que ya había hecho bastante.

En aquel auto, frente a esa favela, consciente de cuán audaz y revolucionario era el proyecto de la Economía de Comunión y de que exigía un compromiso total, decidí que continuaría en mi vida prodigándome hasta que la Economía de Comunión se hiciese una realidad encarnada, capaz de incidir sobre las estructuras de mi país”.



Así inicia Ercilia Fiorelli su historia de empresaria: había comenzado a trabajar en un banco a los 18 años y en breve tiempo, gracias a su capacidad gerencial, había hecho carrera llegando a los 21 años a dirigir una filial.

“Conocí el Ideal de Chiara cuando tenía 14 años y desde aquel momento el descubrimiento de Dios Amor orientó toda mi vida. La experiencia del trabajo, el estar al lado de cada uno, compartiendo sus dificultades, me fascinaba, pero sufría comprobando que en aquel ambiente, en el cual el verdadero dios es el dinero, mi poder de decisión no llegaba a arañar la filosofía de la empresa y por lo tanto mi modo de vivir incidía poco sobre las estructuras”.

“Cuando Chiara lanzó la Economía de Comunión, aquí en Brasil, el proyecto me apasionó. Su propuesta respondía a mis más profundas exigencias, a mi angustia de no lograr incidir casi para nada en las actuales estructuras de la sociedad, en las que la persona humana no se toma en consideración. Así, para responder con los hechos a cuanto Chiara esperaba, me lancé de inmediato a estudiar, junto a un grupo de otras personas, la factibilidad de una sociedad por acciones que hiciese posible el nacimiento de un polo industrial al lado de la Mariápolis Araceli”.

“Así nació la ESPRI, pero no me bastaba. Sentía la exigencia de abrazar radicalmente este proyecto pero tenía miedo, fui presa de la inseguridad de dejar un trabajo bien remunerado y seguro para comenzar algo nuevo. En aquel período algunos colegas del banco comenzaron a pedirme que dictara un curso de matemática comercial para sus funcionarios, pero habiendo visto

que una voluntaria muy capaz en el campo de las ciencias humanas ya había dejado el trabajo y deseaba formar una empresa de Economía de Comunión, sentí que con ella podíamos dar inicio, también con el propósito de ayudar a las nacientes empresas de Economía de Comunión, a la “Spazio” una empresa en el sector de la formación y de la consultoría gerencial”.

“La “Spazio” da hoy trabajo a 13 profesionales de diversas especialidades, que prestan sus servicios según nuestro planteamiento en los sectores de ventas, financiero, del control de calidad, de la formación y del cuidado de la salud en el trabajo. Llevar adelante esta empresa era ya una contribución a la Economía de Comunión y lograba hacerlo manteniendo mi trabajo en el banco, porque los clientes a los que “Spazio” prestaba servicios eran empresas a cuyos dirigentes había conocido por mi trabajo en el banco, aun cuando la labor material la hacían los profesionales”.

“Impactada, sin embargo, por las palabras de Chiara que en el '94 volvió a proponer con fuerza la Economía de Comunión, comencé a estudiar junto con un grupo de personas, el proyecto de una industria para establecerla en el polo industrial de la Mariápolis Araceli. Al comienzo no tenía intención de dejar el trabajo en el banco para llevar adelante este proyecto, pero luego me dí cuenta de que la socia que tenía la capacidad no podía asumir la dirección porque vivía lejos, mientras las otras no tenían experiencia en el sector”.

“Comprendí así que era yo quien debía poner todas mis capacidades y mis fuerzas en aquel proyecto.

Hasta entonces había trabajado prodigándome por el sistema económico existente; en este momento renuncié al banco para llevar adelante la ECO-AR, la nueva empresa de productos detergentes y de limpieza”.

“La empresa, comenzada desde cero, se está afirmando más en el mercado. No ha sido fácil porque el capital disponible para la inversión era modesto y no estando en condiciones de contratar a otras personas, aparte de una graduada en Química, era necesario que al terminar mi horario de trabajo y en los fines de semana, también yo cooperase en la producción”.

“Por un año habíamos hecho la entrega de las mercaderías con nuestros automóviles y a veces también a mi familia le parecía una locura que hubiese dejado el puesto del banco para terminar cargando grandes recipientes. Sobrevenía el cansancio y el desaliento, mientras para mis adentros pensaba que podía bastar mi compromiso con la firma de consultoría, que era una empresa ligada a la Economía de Comunión, en la cual procuraba hacer mi parte. Tenía ya una clientela, me realizaba en la profesión porque era un trabajo que sabía hacer...”.

“En este momento fue la visión de aquella favela bajo el agua, la que me dió la determinación para seguir adelante. A partir de aquel momento tan fuerte, tuve la certeza de que daría la vida por la Economía de Comunión en las diversas formas que se me presentara

experiencias de dos Voluntarios brasileños, empresarios de la Fundación Femaq, muchos de los participantes en el Congreso, sedientos de una economía más justa y a la medida del hombre, quisieron saber más y con ellos se estableció una relación profun-



: ayudando a cargar en el auto recipientes con detergentes, alentando a los que se encontraban en dificultades o también, como se me pidió en Medellín, Colombia, en la Universidad de Antioquia, presentando la propuesta de Economía de Comunión durante el Primer Congreso de “Gerencia Sostenible” a los grandes empresarios y académicos”.

“En aquella ocasión, después de haber escuchado mi exposición y las

da. Frente a esta reacción, tuve la certeza de que la propuesta de la Economía de Comunión alcanzará niveles insospechados”.

“Actualmente la sociedad ECO-AR, que pronto se trasladará de su actual sede al polo industrial SPARTACO,- donde ya casi se ha terminado el edificio para ella, completado con laboratorio químico,- dispone de 15 puntos de venta en los estados de Sao Paulo, Río de Janeiro y Paraná, en los que comercializa sus actuales 12 productos, a los que en pocos meses se agregarán otros ocho”.

Mendoza, ARGENTINA

No sólo dar, sino darse

En la empresa electromecánica de Mario Breccia

Mario Breccia, un Voluntario de Mendoza, Argentina, tiene una pequeña empresa de electromecánica en la que trabajan 12 personas, 10 de las cuales adhieren al Ideal de la Unidad. Desde hace 2 años esta empresa forma parte de la Economía de Comunión, como empresa ligada.

“El trabajo siempre me ha llegado cuando junto a mí habían personas que necesitaban trabajo. Así, para dar trabajo, hemos crecido y ahora somos 12. Al último lo tomamos el otro día. Desde hacía 4 años estaba sin trabajo y todos nos miramos y nos dijimos: “Estamos dispuestos a reducir nuestro salario para poder dar trabajo a esta persona?”. Dijimos que sí, pero desde que esta persona trabaja con nosotros, la Providencia nos ha bendecido con más trabajo de modo que no ha sido necesario reducirnos el salario”.

“En el verano tomamos temporalmente a 2 personas, y luego no tuvimos el valor de dejarlos desocupados porque era como meterlos en un círculo vicioso. Sin embargo los números no cuadraban y yo estaba permanentemente en crisis. Al final, en

este dolor compartido, salió de ellos mismos una alternativa que permitió que se quedaran con nosotros”.

En este periodo estamos facturando mucho más que hace algunos meses: cuando hay la vida llega también la Providencia.

“Me parece que la clave consiste no sólo en el “dar” sino en el “darse”. Llevar adelante una empresa de este tipo me ocupa mucho tiempo a nivel personal y de familia. A un cierto momento me pregunté la conveniencia de seguir creciendo si el costo a pagar era tan alto. Pero me dí cuenta de que, para mí, el camino del “darse” pasa por el hecho de llevar adelante la empresa”.

“La economía de comunión me ha fascinado sobre todo por su sentido de solidaridad; sin embargo, al principio la había visto con perplejidad, como quien tiene miedo de que me llegase a faltar la libertad que es indispensable para actuar. Pero luego oí decir que un empresario de economía de comunión es como un peón que abre un nuevo camino sobre una montaña, solo, con su pico, pero que sabe que está unido por una cuerda a aquellos que lo siguen”.

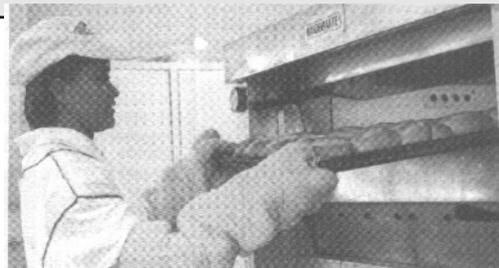
“Una soledad acompañada, entonces, y también sostenida. Cierto, la sensación de soledad no la quita nadie, pero el rol de los otros es también un apoyo. Uno de los empleados a quien le conté esta imagen me dijo: “En esta escalada, no solamente tu vida está comprometida, sino también la mía”.

ECONOMIA DE COMUNION

una cultura nueva

Testimonios de Araceli

Las florecillas de la Espiga Dorada



La Espiga Dorada es una empresa nacida en 1988 en la ciudadela de Araceli, cerca de Sao Paulo, Brasil, para dar trabajo con el cual mantenerse a las muchachas que pasaban un periodo de formación en la ciudadela.

El primer producto de la Espiga Dorada fué el pan, particularmente sabroso, que por seis años se ha vendido en un banquito sobre el camino de gran tráfico que corre a lo largo de la Mariápolis Araceli. A distancia de 8 años, la Espiga Dorada dispone de un verdadero punto de venta, con un local y estacionamiento de autos.

Los clientes, muy afectuosos, compran con gran satisfacción los productos de la Espiga Dorada que ya han llegado al número de 70: varias calidades de pan y pasteles, pizza, tortas saladas, lasaña, tortas de frutas, helados, capuchinos, chocolatinas, etc. Los clientes son de las extracciones sociales más variadas, incluso de las clases más pobres, pero los más numerosos son aquellos que en el éxodo del fin de semana de la ciudad de Sao Paulo atraviesan la verde región de la Mariápolis.

La Espiga Dorada tiene mucho para que ellos puedan estar satisfechos de su adquisición: si alguna vez un pastel, aún confeccionado expresamente, no complace plenamente el gusto del cliente, se le envía gratuitamente otro hasta que quede completamente satisfecho.

La Espiga Dorada se ha convertido en una ventana de la Ciudadela, abierta a todos, a través de la cual es posible acoger con amor, en los múltiples rostros de la humanidad que se presenta, el rostro de Jesús Abandonado sobre la cruz. Es un lugar de testimonio, de irradiación del amor de Dios, fruto de la presencia de Jesús entre las vendedoras, gracias al amor recíproco

que ellas se han prometido mutuamente.

Un señor japonés, muy reservado, se ha convertido en asiduo cliente. Un día contó a las muchachas de la Espiga Dorada su gran dolor por la pérdida de su esposa y que no lograba perdonarse el haber provocado el accidente en que ella perdió la vida. "No me falta nada, estoy bien económicamente, mis hijos están bien acomodados, pero llevo conmigo esta llaga y cada vez que vengo aquí me siento acogido y experimento una gran paz...".

"A partir de aquel día- cuentan ellas- se ha hecho nuestro amigo. Cuando viene lo llamamos por su nombre. Un día nos trajo la foto de la esposa, para que la conociéramos, como si quisiera entregarnos su dolor, mitigado por un amor que desciende de lo Alto".

Todos los días viene a tomar su merienda una pareja de esposos, el marido es hebreo. Ellos dicen que pasar delante de la Espiga Dorada y no entrar a tomar el café, es como entrar en una iglesia y no rezar. "Hemos encontrado un lugar donde sabemos que somos amados. Sentimos que verdaderamente nos quieren".

Un día un señor contaba que para ganar tiempo había pensado comprar el pan en otro lugar, pero que no pudo hacerlo. "No sabemos ya vivir sin la Mariápolis! Este lugar es bendito de Dios. Díganme el secreto de su alegría! Si hubiese dependientes como ustedes!".

Una señora muy anciana, un día llegó con su máquina fotográfica y pidió permiso para tomar una foto. "He hablado de ustedes a mis amigas, pero dado que no creen que existan personas como ustedes, quiero que

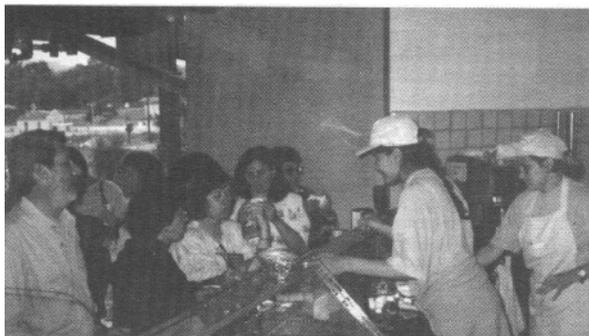
las conozcan". En otra ocasión esta señora llegó con sus amigas y presentó a las muchachas del establecimiento como si pertenecieran a su familia.

"Cuando llegaba el señor José- cuentan las chicas de la Espiga Dorada- había que prepararse, porque siempre estaba de mal humor, nada iba bien, no era capaz de esperar un minuto a que lo sirvieran. Cuando le entregábamos el pan envuelto en papel, lo quería en la bolsita de plástico; cuando se lo dábamos en la bolsita de plástico lo quería en papel. Cada vez poníamos todo el empeño en amar a ese Jesús tan exigente y todos los días puntual... Después de algunos meses, con gran sorpresa nuestra, el señor José cambió, ya no refunfuña más, en cambio sonríe. "He comprendido.- nos ha confiado- Su paciencia, su sonrisa me han hecho comprender que la vida es breve...que no debo estar triste, sino ser feliz como ustedes!" Ahora responde el saludo con alegría, agradeciendo.

"Un cliente quería pan, pero se había acabado. Le dijimos que si tenía la paciencia de esperar, estaba por salir una nueva hornada. Después de haberlo atendido y pedido excusas por la demora, respondió que no debíamos pedir disculpas, porque era una alegría permanecer allí, donde encontraba a Dios".

El propietario de un negocio de muebles frente al Polo Spartaco, habituado todos los días a tomar desayuno en la Espiga Dorada, una mañana dijo: "Ayer ha sido un día triste, más bien todos los lunes son tristes". "Pero, por qué?" -le preguntaron-"Porque todos los lunes la Espiga Dorada está cerrada".

Ultimamente un señor nos dijo: "Hace años que las observo, desde cuando comenzaron a vender el pan en la calle, luego en la barraca, hasta hoy. Soy profesor de economía en una Universidad de Sao Paulo. En las lecciones que dicto, las pongo siempre como ejemplo, porque una empresa sana crece progresivamente así, como lo han hecho ustedes, mientras que las que se desarrollan rápidamente, poco después corren el riesgo de fracasar"



ECONOMIA DE COMUNION EN ARGENTINA

La empresa de construcción

“La Bodega”

de Raúl Azar y Raúl Di Lascio

En estos cuatro años de vida de la empresa hemos comprobado que los objetivos que teníamos desde el inicio, de poner al hombre en el primer lugar, de crear trabajo y de poner las utilidades en común, poco a poco se van concretando. Sentimos que esta experiencia cambia nuestros esquemas y no sin dificultad- nos encontramos dentro de una cultura diferente.

Con los operarios hemos llegado a una relación de confianza, inicialmente más de parte nuestra y después recíprocamente. Esta confianza ha permitido también que cuando no logramos pagar puntualmente su trabajo porque no hay dinero, ellos siguen trabajando para ser pagados apenas llegue.

Uno de los contratados, cuando tiene una propuesta de trabajo, prefiriendo trabajar con nosotros, nos consulta primero para saber si estamos libres y en condiciones de seguirlo teniendo.

Antes de iniciar dos nuevas obras, habíamos analizado métodos de producción que permitieran reducir los costos. En efecto, operar con equipos mecánicos motorizados reducía los costos, pero muchos obreros también se quedarían sin empleo. Así, pensando en nuestra gente que tiene tantas dificultades en encontrar trabajo para vivir, decidimos que aquel no era el mejor momento para mecanizarnos más.

En los momentos en que no había trabajo para todos, inventábamos cualquier pequeño trabajo de modo de mantener la paga semanal siempre, dado que nuestros jornaleros viven al día, pero casi siempre se presentaba de inmediato un trabajo para todos.

Sentimos que todo esto dice que ya somos una comunidad. Ahora que en la empresa somos 5, porque a los 2 jóvenes y a nosotros 2 titulares se ha incorporado un Voluntario, cada mes nos reunimos para ver juntos los trabajos bajo todos los aspectos.

Queremos trabajar bien y si, sin querer, cometemos errores, buscamos remediarlos a fondo. Cuando construimos casas para vender, una vez terminadas Raúl va a

visitarlas, en busca de eventuales defectos poniéndose en el lugar de un posible comprador.

Nosotros dos, los socios, junto con nuestras esposas, estamos descubriendo que tanto el diálogo como el intercambio de experiencias atrae al Espíritu Santo y se nos muestra mucho más claro el camino a seguir.

Muchas veces al terminar los trabajos, frente a las ganancias, al dinero de las utilidades, no teniendo a la vista un trabajo que hacer, nos sentimos tentados de esperar antes de ponerlas en común, pero cuando damos el paso de dar lo que habíamos destinado, de inmediato surgen nuevos trabajos. Gracias a estas experiencias, en nosotros el creer en la Providencia se ha hecho cultura.

El descubrimiento del huevo de codorniz



Puede suceder también esto. Y esto es que a fuerza de espulgar entre las empresas de economía de comunión, terminemos por encontrarnos con las codornices. No es una broma, porque con la producción de sus huevos, Daniel Laurino, médico de Buenos Aires comenzó una actividad que hoy, por volumen y calidad, figura como la segunda empresa del género en toda la Argentina.

Puede explicarnos mejor cómo ha sucedido?

“Cuando Chiara lanzó la idea de la economía de comunión, sentí de inmediato que tenía que hacer algo concreto. Propuse entonces a otros 3 colegas abrir un laboratorio de biología molecular. Constituimos una sociedad en la que cada uno de nosotros poseía el 25% de las acciones. Sin embargo, con el tiempo surgieron dificultades en las relaciones, pero sobre todo diferencias sobre el método de trabajo, que no siempre, según yo, era éticamente claro y responsable. Esta situación provocó mi salida de la sociedad y me encontré con que debía recomenzar todo desde el principio.

“Pero cómo vino la idea de las codornices?”

Mediante una investigación de mercado y un estudio profundo sobre la calidad de sus huevos. Descubrí que era un sector alimentario nuevo y que los huevos de codorniz tienen un 0.7% de colesterol contra el 7% de los huevos de gallina. Un solo huevo tiene un valor nutritivo proteico igual a 100 gramos de leche. Habían todos los elementos para abrir una empresa y así en noviembre del año pasado inicié los trámites necesarios para comercializar este producto alimenticio. En el mes de mayo obtuve el permiso. Al inicio éramos solamente 2 y240 pequeñas codornices que luego de 60 días pusieron los primeros huevos. Partimos con una producción de apenas 200 docenas de huevos al mes.

Y ahora cómo va?

Nuestra granja, a la que dimos el nombre de “Claritas” se ha agrandado. Trabajan 2 operarios que llevan adelante la crianza, un veterinario que certifica la sanidad de los huevos, una contadora y 3 ayudantes para la venta y distribución del producto. Hoy tenemos 2000 codornices y la producción mensual llega a las 2000 docenas de huevos, que se venden en 52 supermercados de toda el área argentina, hasta en la Tierra del Fuego. El capital ha aumentado y nuestra próxima meta es llegar a las 5,000 docenas de huevos, porque esto nos permitiría tener las primeras utilidades.

A la luz de tu experiencia, qué les dirías a los jóvenes?

Crear en la economía de comunión que es la solución a los problemas económicos de hoy y una verdadera realización del hombre en el campo del trabajo. Es necesario usar la imaginación, y los jóvenes tienen tanta! Pero cada empresa que nazca es como una nueva criatura que tiene necesidad de mucho cuidado, de mucho tiempo y también de invertir dinero aparentemente “perdido”. Pero cada dificultad debe servir para hacernos crecer y para echar raíces profundas. Chiara misma nos recuerda que es necesario ser hombres nuevos para crear estructuras nuevas. Pero mi experiencia me enseña también a ser prudente, esto es a hacer bien los cálculos antes de aventurarse en cualquier iniciativa y a hacerse ayudar por personas competentes.

ECONOMIA DE COMUNION

una cultura nueva

El amor que retorna en las cartas del mundo

Cartas de agradecimiento a Chiara de miembros del Movimiento, cuyas particulares dificultades económicas han sido aliviadas gracias a las utilidades entregadas por las empresas de economía de comunión, completadas- porque todavía no son suficientes- con la contribución extraordinaria "para los 5000" solicitada por Chiara a todos los miembros del Movimiento en el mundo. Estos nuestros hermanos ayudados han hecho retornar a Chiara, por todos nosotros, su agradecimiento y testimonio del Evangelio.

ocho hermanas

Somos ocho hermanas y un hermano. El papá está desocupado. Gracias Chiara por la ayuda que nos mandas y que salva a mi familia del hambre y la ignorancia. Con esta ayuda logramos comprar el pan, la leche y cada tanto algún huevo. La mamá ya no podía mandar a la escuela a mis hermanitas, aunque en la escuela pública se paga poquísimos, pero con la ayuda de los 5000 mis hermanitas han podido volver a la escuela.

(Una familia del Iraq)

den y se les dará

Estoy esperando un bebé y tu ayuda y los víveres que nos mandas son el más grande don. Un día alguien, más pobre que nosotros, nos pidió un poco de arroz: lo que teníamos era justo sólo para nosotros. Pensé en Jesús que me lo pedía y le dí todo ese poco que nos quedaba. Por la tarde llegó tu paquete con los víveres para nuestra familia.

(Bukas Palad, Filipinas)

el undécimo hermanito

"Sí, Dios me ama inmensamente" podría repetir el Gen 5, undécimo hermanito de dos Gen, cuya madre era empujada por el marido a interrumpir el nuevo embarazo. Pero tu ayuda y tu amor han hecho acoger a esta nueva criatura y comprar para él cuanto era necesario.

(Araceli, Brasil)

una familia en el mundo

Al recibir tu ayuda delicada y concreta, he sentido a Dios cercano y he descubierto de modo nuevo que la Obra de María es Amor y todos somos miembros de una única gran familia esparcida en el mundo.

(Haifa, Israel)

Una familia maya

Somos una familia muy pobre de indígenas "maya" con 6 hijos, de los cuales 5 estudian. Teníamos sólo una habitación para todos. Habíamos logrado construirnos otra, pero no tenía los acabados que cuestan mucho. Gracias a Dios y a tí hemos podido hacer este trabajo y mis hijos han podido dormir independientes de nosotros.

(Guatemala)

el agua para el árbol seco

Podría describir a mi familia como un árbol con las ramas secas porque todas las hojas habían caído. Pero la vida ha recomenzado cuando tu amor ha empezado a dar cada mes el agua a este árbol y las hojas y las flores han brotado.

Te agradecemos mil y mil veces por habernos elegido entre tantos para ayudar. Todo lo que nos das es sagrado y en familia, antes de comprar las cosas, hacemos un presupuesto para ver si es el caso de gastar ese dinero.

(Manila, Filipinas)

siempre he preferido dar

Al comienzo tuve un poco de vergüenza de recibir, dado que siempre he preferido dar. Pero he descubierto como nunca que somos una familia, que tú Chiara nos haces participar de las alegrías y los dolores de todos. Todo circula y nuestro amor queda así puro. Siento por tí una gratitud inmensa.

(Santo Domingo)

si alguien necesita más

Gracias por el amor personal y concreto. Ciertamente que en mi trabajo como chofer de un jeep no gano tanto, pero al menos tengo un trabajo. Si algún otro tiene más necesidad, estaré contentísimo de pasarle a él la ayuda que recibo.

(Voluntario de Manila)

pertenezco a la familia de Chiara

Cuando murió el papá, en nuestra familia nos quejamos mucho por los gastos hechos para su funeral.

También nuestra hija se había enfermado y no teníamos ni siquiera para comer. Decidí ir a visitar a la mamá esperando que me pudiese dar algún dinero, pero regresé a casa sin nada. Al día siguiente llegaron nuestros amigos trayendo el dinero de Chiara. He sentido una enorme gratitud a Dios porque pertenezco a la familia de Chiara.

(Musulmán de Macedonia)

nos había salvado

La experiencia de este año ha sido especial: la ayuda de Chiara nos llegaba siempre cuando no teníamos ni siquiera el pan y en el invierno la leña o cuando corríamos el riesgo de que nos corten la electricidad porque no habíamos podido pagar la cuenta. Sólo yendo a Misa lograba tranquilizarme y confiar todo a Dios.

Algunas veces nos hemos visto obligados a pedir préstamos, pero no sabíamos cómo pagarlos. Un día vino un vecino de casa para pedir que le devolviéramos ese mismo día el préstamo. No sabíamos cómo hacer, pero precisamente esa tarde llegó uno de los nuestros con el sobre de Chiara. De inmediato corrimos donde él para devolverle su préstamo y sentimos una inmensa gratitud por Chiara que nos había salvado.

(Voluntaria de Croacia)

también yo he dado

La ayuda de Chiara me ha dado mucha paz porque con ella he podido pagar la cuota mensual del préstamo, los zapatos ortopédicos y el dentista. Este dinero me ha dado una nueva conciencia para organizarme y administrarlo. Así he logrado dar también yo una pequeña contribución para los 5000.

(Gen del Uruguay)

vivir para que la EdeC se desarrolle

He experimentado la espléndida realidad de familia en todo el mundo. Con la ayuda recibida he podido afrontar una operación a las rodillas y una cura dental. Siento que debo vivir con todas mis fuerzas para que la Economía de Comunión se desarrolle.

(Gen del Uruguay)

la familia que nunca tuve

He sentido el amor concreto de la Obra, de Chiara, y esto me ha hecho creer en el amor de Dios, porque es sólo expresión concreta de Su amor. He encontrado una familia, tal vez la familia que nunca tuve.

(Gen del Paraguay)

un nuevo impulso para ir adelante

Ha habido un momento en que no tenía nada y me costaba pedir a mi familia, dado que soy adulto y trabajo.

Llegó el regalo de Chiara, que además de cubrir las necesidades materiales, me ha dado un nuevo impulso para ir adelante con la carpintería que quisiera fuese una pequeña empresa de Economía de Comunión.

Ahora poco a poco se ven los frutos.

(Voluntario del Uruguay)

la presencia de Dios

Chiara, estoy feliz de decirte que la ayuda extraordinaria y los víveres que recibo no sólo han reforzado mi salud y mejorado mi vida, sino que también han elevado mi espíritu y santificado mi alma, porque siento la presencia de Dios en cada cosa que recibo de tí.

(Manila, Filipinas)

el tifón

Soy una de esas "benditas" que reciben tu ayuda extraordinaria. Llegó precisamente cuando por un gran tifón el techo y un muro de nuestra casa se habían destruido y no sabía qué hacer. Me sentí conmovida de que conocieras nuestra situación aún cuando no te lo habíamos dicho.

(Manila, Filipinas)

también Chiara era indigente

Cada vez que recibía el dinero me sentía triste, porque hubiera preferido dar que recibir. Pero cuando he leído la carta de Chiara en la que decía que de joven había sido también ella una indigente, he sentido su amor de madre que me ha consolado: lloré de emoción y he aceptado mi situación con alegría.

(Voluntaria de Recife, Brasil)

Comuniqué esta mi dificultad y llegó la ayuda. Agradezco a Chiara ser así una madre para mí y puedo dar testimonio de que "tuve hambre y me diste de comer" se ha hecho realidad también para mí.

(Voluntaria de Recife, Brasil)

de la renuncia de todos

Chiara, recibir la ayuda extraordinaria ha sido como tocar con la mano tu inmenso amor, instrumento de la providencia divina que sabe las necesidades de cada uno de nosotros.

Al mismo tiempo estoy consciente de

el último pedazo de alfombra

Cuando llegó la carta con la ayuda y el bellissimo paquete tan rico y bien cuidado, nos conmovimos y no lográbamos contener las lágrimas. Vivíamos precisamente un momento de extrema necesidad y de grandes dificultades.



Habíamos quemado el último pedazo de alfombra para calentarnos. De inmediato llamamos a los amigos y distribuimos algo a cada uno y la alegría se

la alegría de vivir

A mi mamá Chiara! El tiempo me permite decirte estas pocas palabras. Una alegría inmensa me invade y no sé como expresártela.

El hecho de que hayas contado a nuestra familia entre los 5000 nos ha dado de nuevo la alegría de vivir.

Cada vez que esta ayuda llega, nos resucita.

(Familia de Douala, Camerún)

tuve hambre y me diste de comer

Mi familia es numerosa: tengo 11 hermanos. Con la partida del papá al Paraíso, las dificultades económicas aumentaron.

Con mi pequeño sueldo de maestra debía mantener a la familia, pero no lo lograba.

que este dinero viene del ahorro y de la renuncia de todos los de la Obra, incluso de los Gen4 y por esto siento una gran responsabilidad al utilizarlo, porque es sagrado.

(Sao Paulo, Brasil)

he abierto los ojos

Con la ayuda que nos das, poco a poco mis ojos se han abierto también para ayudar a las necesidades de los demás.

(Manila, Filipinas)

la pobreza como una predilección

Cada mes, cuando llega la ayuda extraordinaria siento como si Chiara misma viniese a decirme: "Bendita eres...mira cuánto te ama Dios". Esto no me hace sentir la pobreza como un peso, sino una predilección de Dios, que me hace experimentar Su amor.

(Sao Paulo, Brasil)

ECONOMIA DE COMUNION

una cultura nueva



“Tassano News” es el noticiario interno del Grupo Consorcio Roberto Tassano SRL, nacido de la evolución de la Cooperativa Roberto Tassano, de la cual se había hablado en Marzo '95 en el n.2 de nuestro Noticiario. Entonces en el conjunto de las Cooperativas encontraban trabajo 130 personas y la facturación anual era de 4 mil millones de liras. Ahora trabajan 260 personas, con un facturado total de 10 mil millones.

En el número de Diciembre '96 hay noticias referentes a las actividades de las diversas cooperativas adherentes al Consorcio, se habla del albergue “Villa Cristina” y de su “Restaurante de la Pesca”, de las casas de reposo para ancianos “Casa Arco Iris” y “Villa Teresa”, de la cooperativa “El Puente” y mucho de la cooperativa “Ezio Sala” la última surgida, que opera en el sector del abastecimiento de grandes instalaciones para la restauración y ha participado últimamente con stand propio en el Congreso sobre Turismo Religioso, Social y Cultural en la Feria de Roma y en el Tecnohotel en Génova.

En el “Tassano News” se habla también de la cooperativa social “El Pelicano” que ha incorporado con éxito al trabajo a un notable número de incapacitados de toda categoría y es frecuente meta de las visitas de periodistas incluso de la TV, políticos y funcionarios públicos.

En el “Tassano News” se anuncian también los nuevos nacimientos en la familia de los trabajadores del Consorcio y asimismo los familiares de ellos que “han alcanzado a nuestros socios que ya partieron al Paraíso”.

Se informa también de varias experiencias en el ámbito del trabajo. Transcribimos la de Giacomo Linaro, el presidente del Consorcio

Las direcciones telemáticas del Consorcio:

Internet: <http://www.pangea.it/com/consorcio>

SERBIA - VOIVODINA

La GIM en Ruski Krstur

Marija y Caco trabajan con 4 jóvenes regularmente contratados. Producen jugos de fruta, helados, hamburguesas y hot-dogs. Recolectan semillas de calabaza que luego madres y abuelas tuestan para venderlas en bolsitas de papel de periódico. Con papas de sus campos están por iniciar la producción de papitas fritas, utilizando aceite “Talos” que también es el producto de una actividad de EdC en la ciudad de Becej.

El amor que ponemos en el trabajo

“Un día me encontraba en la oficina de los electrodomésticos. Entró una señora a pedir un repuesto. Los técnicos, no encontrándolo, le respondieron que no había, pero yo recordaba en cambio que cuando era yo el que re-paraba directamente las lavadoras, había ese repuesto, pero tal vez cuándo se habría terminado!.



Tenía prisa, pero para amarla me puse a buscarlo y encontré el repuesto. La señora se puso muy contenta; comenzamos a conversar y me contó que era una escritora americana de vacaciones en Sestri Levante. Mientras la acompañaba a la estación, le hablé de la Cooperativa y le regalé un ejemplar del periódico “La Gaceta del Lunes”, aparecido el día anterior, con un artículo que hablaba de nosotros

Algunos días después me telefonó para decirme que quería hacer conocer nuestra experiencia a la comunidad italo-americana de Miami, donde vive y proponerles que ayuden a la Cooperativa con un financiamiento..

Más allá de los posibles desarrollos, a mí me pareció volver a los primeros tiempos de nuestro trabajo, cuando cada contacto era una ocasión para hacer este tipo de experiencias: más crecía el impulso a amar a todos- más se construían relaciones verdaderas y profundas- más llegaba la Providencia, señal de que estábamos en el camino justo.

También ahora debe ser así y mucho más, porque ahora somos muchos. A menudo me pregunto: pero qué cosa es lo que pone en movimiento esta Providencia que nos llega y que nos permite ir adelante? No es ciertamente la casualidad o el “mercado” y ni siquiera nuestra singular capacidad gerencial: es sólo el amor.

El amor que tratamos de poner en el trabajo, en la acogida a las personas más débiles, en la apertura al diálogo con todos, en la relación entre nosotros. Todo esto hace mover a Alguien que sigue paso a paso nuestra historia.

Es pues sólo el amor que nos hace crecer en humanidad, que sostiene nuestro servicio por los demás, un “servicio que hoy se ha convertido en una Empresa” como dijo recientemente de nosotros el Obispo en una entrevista,”pero que no perderá nunca de vista al hombre, sus necesidades y su realidad”

Giacomo Linaro

E-mail: tassano@pangea.it

El aceite “Talos”

La producción del aceite “Talos”, comenzada desde cero, es ya una verdadera “fábrica” en parte acomodada en un viejo garage, en parte bajo un cobertizo, en el cual junto a reluciente equipo de acero inoxidable, pueden verse recipientes contruidos a mano y molinos viejos de 100 años. Actualmente trabajan 5 toneladas de semillas de girasol: un tercio de las semillas antes del prensado es descascarado y el desecho es molido y mezclado con el maíz como alimento para pollos. Están ya listas las primeras botellas de aceite y los primeros cálculos de precios, habiéndose pensado ya en la primera publicidad.

La carpintería en casa

La empresa de Llija está en Zupanja. Apenas comenzó a trabajar, Llija hizo saber que ya no tenía necesidad de ayuda económica. La carpintería parece una pequeña barraca. La máquina para trabajar la madera está puesta al sesgo de modo de poder introducir las tablas a través de una puerta y luego hacer salir el producto por otra en un pequeño corredor. Están felices como nunca y Llija dice “ahora me siento realizado como hombre y cada vez más comprendo cómo con el Ideal de Chiara podemos construir verdaderamente una nueva humanidad”. Excelentes son las relaciones con los clientes y la competencia.

CAPITAL HUMANO COLECTIVO ?

Benedetto Gui



En los últimos años, en las discusiones económicas, la atención se ha desplazado del capital físico (instalaciones, maquinarias, manufacturas) al llamado “capital humano”.

Esta expresión transmite la idea de que, como un avión es un capital porque es fruto del empleo de trabajo, maquinaria y materiales, así también la capacidad de pilotarlo, adquirida por un piloto, es una especie de capital, porque es fruto de años de estudio- una forma de trabajo- del trabajo de los instructores, del ejercicio en el empleo de aviones para el aprendizaje, etc.

Hoy se reconoce unánimemente que para el éxito en un plan de desarrollo empresarial y tanto más de un programa de desarrollo nacional, el tipo de capital que hay que cuidar más es precisamente el humano. En primer lugar porque para conseguirlo, aún teniendo el dinero para comprarlo, no basta pedirlo y hacérselo entregar a domicilio, como lo saben bien muchos dirigentes de empresa que padecen para encontrar personal con una formación técnica adecuada.

En segundo lugar, porque a menudo la competencia más importante no es la capacidad de desarrollar esta o aquella serie de operaciones productivas, típicas de una maquinaria, sino algo mucho más complejo e indefinible: es necesario saber aprender una nueva técnica, resolver los problemas que se presentan en una sección, proponer nuevas soluciones organizativas y así por el estilo.

Sin embargo, nos equivocaríamos- advierte el profesor Masahiko Aoki, docente de la Universidad de Stanford y atento estudioso de la gran empresa japonesa- si

pensásemos que el capital humano es un hecho individual, una capacidad incorporada en los individuos componentes de una organización productiva, y prescindir de los colegas con los cuales ellos trabajan lado a lado.

En efecto, se comienza en muchas partes a reconocer que en no pocos casos sería necesario hablar más correctamente de “capital humano colectivo” o de “capital humano de grupo” porque los resultados a obtener de un equipo bien variado y sobre todo bien afiatado, no sólo de jugadores de fútbol sino también de trabajadores y dirigentes, superan los que se pueden obtener poniendo juntos a un grupo de sujetos individuales, otro tanto dotados y expertos, pero privados de un suficiente conocimiento de detalles aparentemente secundarios: las cosas que algún colega sabe o le gusta hacer, aquellas reglas no escritas que permiten evitar tensiones, aquella jerga particularísima que se crea al interior de todo grupo con una cierta historia a la espalda.

Este fenómeno es particularmente importante cuando el grupo desarrolla actividades no bien codificadas y estandarizadas, por ejemplo en grupos de investigación, en actividades muy innovadoras e incluso en la conducción de pequeñas empresas, en las cuales las tareas de cada uno están inevitablemente mal definidas.

Ahora, la capacidad de interactuar positivamente y colaborar proficuamente, no depende sólo de la longitud y de los éxitos de la historia pasada de un grupo, sino también del clima que momento por momento se respira allí. A esto contribuyen: el saber superar aquellos obstáculos para la comunicación que nacen de malentendidos no resueltos y de

pequeñas y grandes envidias, la actitud de confianza hacia los demás que cada uno adopta y, todavía, la capacidad de cada uno de desviar la atención de sus propios cruces o de sus propios objetivos personales para ponerse en una actitud de escucha y de apertura desinteresada.

Sobre esta base, difícilmente compatible con motivaciones de enriquecimiento personal o de ambiciones de carrera o de éxito, puede nacer al interior de un grupo, incluso un grupo de trabajo, una comprensión profunda que hace caer las barreras a la comunicación entre las personas y libera los mejores recursos de cada uno, permitiendo que todo aporte válido sea recibido y apreciado por los demás.

“Si quieres encontrarle una definición científica, llámalo simplemente “capital humano colectivo”- me dijo recientemente un asesor de administración de una sociedad adherida al proyecto de Economía de Comunión- sin embargo en nuestra experiencia, aquel “algo más” que consideramos vital para nuestra actividad económica es una atmósfera, una Presencia que debemos siempre merecer, la de la persona de Jesús, prometida a quien esté unido en Su nombre.

Este es el patrimonio más precioso de nuestra empresa.

Hasta cuando esta comprensión no se había producido, tenía alguna duda sobre nuestras posibilidades de éxito. Ahora, a pesar de no haber cambiado nada con respecto a antes en las condiciones del mercado, sé que nuestra empresa tiene un futuro”.

ECONOMIA DE COMUNION

una cultura nueva

TESIS DE GRADO

He aquí el argumento de las tesis sustentadas en los últimos meses.

MARCO CAGNAZZO

de Rapallo (Génova)

Grado en Ciencias Religiosas en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas "Mater Ecclesiae" de Chiavari.

"La Economía de Comunión en el Movimiento de los Focolares y el Magisterio Social de Juan Pablo II"

La doctrina social cristiana ha expresado en este siglo principios, criterios, directivas. Marco se ha preguntado en qué medida ellos han sido considerados por el proyecto de Economía de Comunión. Ya en la "Laborem Exercens" aparecía explícita la prioridad del hombre nuevo en el proceso laboral, típica de la Economía de Comunión; en la "Sollicitudo Rei Socialis" la caridad como fuente de la relación económica era ya individualizada como solución al problema del desarrollo, de modo que, en una doble vía, el más fuerte es responsable del más débil y éste es capaz de dar lo poco que tiene, tal vez sólo su cultura, como postula la Cultura del Dar; en la "Centesimus Annus" un ulterior llamado a los presupuestos de la Economía de Comunión: el pobre es un patrimonio humano para amar y relanzar en el camino del proceso laboral a fin de que éste sea para él fuente de emancipación social y humana. La Doctrina Social Cristiana y la Economía de Comunión aparecen por lo tanto "misteriosamente sintonizadas". Después de la sustentación ocurrida el pasado 17 de Octubre, Marco nos ha escrito que con su tesis ha intentado celebrar "sinfónicamente" la obra del Espíritu Santo, capaz de transformar sonidos diferentes en estructuras armónicas.

LUCA PERUGINELLI

de Livorno

Grado en Economía y Comercio-Universidad de Pisa

"La Ética en Economía: una forma de economía alternativa, del sector sin fines de lucro, al comercio justo y solidario, y a la finanza ética"

Las tesis de Economía de Comunión están actualmente disponibles en una posición de Internet a cargo de Roberto Mascolo (e-mail: robyx@sp.itline.it) que se encuentra en las siguientes direcciones:

<ftp://ftp.quasarbbs.com/universi/tesi2> y <http://www.quasarbbs.com/ftp/tesi2.html>

Desde cualquier posición de Internet en el mundo será posible conseguir directamente en la propia computadora todas las tesis, en tiempo real y sin gastos de despacho. Alessandro Braga, de Jerusalen, nos ha escrito: "...he encontrado en Internet trabajos muy interesantes...bellísima por ejemplo la colección de Tesis de Economía de Comunión...fuente de agua fresca para quien estudia economía en nuestros países en los que el pensamiento de la Iglesia no se enseña en ninguna parte..."

Antonella Ferrucci c/o PROMETHEUS SPA, Piazza Borgo Pila 40, 16129 Génova

Tel. 39-10-542011 535195 (de las 16 a las 17.30) Fax: 39-10-581451

En su tesis Luca desarrolla una posible forma de economía alternativa al sistema capitalista dominante, deteniéndose en el sector "sin fines de lucro". Su análisis profundiza en particular el comercio justo y solidario y la finanza ética. Sustentada el 22 de Octubre pasado, esta tesis proporciona una buena introducción al tema del "non-profit" (sin fines de lucro) y de las economías alternativas, a menudo necesario para introducirse en el proyecto de Economía de Comunión.

FONTE HEO MUN-HE

de Seúl, Corea

Grado en Sociología en la Universidad Católica de Pucheon (Seúl)

"Una economía que pone al centro al hombre: estudio sobre la Economía de Comunión"

La tesis introduce el tema desde el punto de vista social, presentando los problemas existentes en la sociedad industrial de hoy. La injusta división de los bienes entre ricos y pobres, el enfrentamiento entre sindicatos y empresarios, la contaminación del ambiente. Entre las diversas iniciativas surgidas como respuesta a estos problemas, la EdC representa un modelo de vida más radical, pero fundamental para construir un nuevo tipo de sociedad en el cual los problemas podrían ser superados con una nueva mentalidad en el manejo de los bienes de la humanidad. Se trata de formar "hombres nuevos" que sepan compartir y distribuir los bienes con sabiduría y amor. La tesis concluye con algunos ejemplos de proyectos de EdC que se están realizando en Brasil, en Argentina, en Italia, en Alemania y también en Corea, una pequeña editorial.

Crece el diálogo entre graduandos y profesores sobre Economía de Comunión

El 30 de Noviembre se tuvo en Bolonia una jornada de encuentro entre 15 estudiantes provenientes de las regiones del Norte y Centro de Italia, que están trabajando tesis sobre la Economía de Comunión, con Benedetto Gui, profesor de Economía Política de las Universidades de Bari y Padua, acompañado por Etienne del Villemeur y Ludovico Carraro que preparan doctorados de investigación en Teoría Económica en el Instituto Europeo Universitario de Fiesole y el Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad de Bolonia, respectivamente.

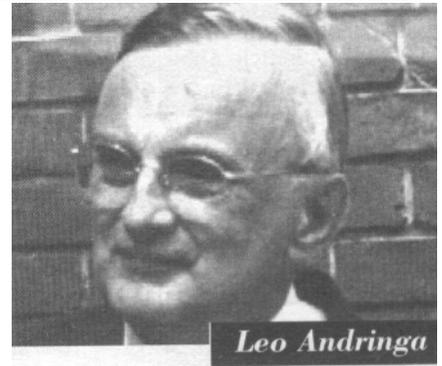
También estaba presente Luca Peruginelli recién graduado en Economía, de cuya tesis se habla en este número.

A pesar del limitado tiempo disponible se desarrolló un abundantísimo intercambio de ideas entre los participantes con preguntas y respuestas de Benedetto Gui, Etienne del Villemeur y Ludovico Carraro sobre la problemática de las tesis individuales y sobre las posibles definiciones de la EdC tanto a nivel teórico como práctico



EMPRESAS QUE AYUDAN A LOS POBRES

Leo Andringa



En los tres decenios precedentes a los años 90 el Occidente ha vivido años de una solidaridad fácil en la que en nombre de un “capitalismo social” se dedicaban ingentes recursos a la ayuda a los pobres de los países en vías de desarrollo, mientras se construía un amplio sistema de previsión social que contemplaba, con subsidios por invalidez y desocupación, una fuerte tutela del trabajo, pensiones de vejez para todos y para los jóvenes bolsas de estudio y grandes proyectos para favorecer el empleo.

Solidaridad fácil, porque el costo de todo esto no se hacía sostener por los ciudadanos con aumentos de impuestos, sino que se cargaba íntegramente al crédito público y por lo tanto se dejaba a cargo de las futuras generaciones.

La deuda pública de los estados aumentaba así siempre más y para cubrirla se recurría al mercado de capitales financiando así con otras deudas, de modo que el costo del dinero aumentaba y también el monto de los intereses adeudados.

El endeudamiento público creciente vivido, aunque en modo diverso, por todos los países de Occidente, hizo que todos los gobiernos, en los años 90, se vieran forzados- fueran de derecha o de izquierda- a sanear, ahorrar, privatizar. El estado social construido en los decenios precedentes, por todas partes comenzaba a resquebrajarse y los gobiernos, ocupados en resolver los problemas internos, encontraban más que natural reducir como primera cosa y siempre más, las ayudas a los países del tercer mundo.

A los ciudadanos, en los decenios precedentes, no se les había aumentado los impuestos, tal vez en la esperanza de que un mayor desarrollo económico traería a los estados, por otra vía, los recursos que se gastaban cada vez más, pero se hizo evidente que el estado social que se había creado no había sido capaz de atraer un desarrollo más vigoroso, sino más bien presentaba inconvenientes, porque en algunas naciones vivir con un subsidio público resultaba más atrayente que ir a trabajar.

El estado social en vez de actuar como red de seguridad para todos, hecha para entrar en funciones en los momentos de dificultad, se había transformado para muchos en un cómodo colchón en el cual poder recostarse, en un “Luna Park” según la definición del canciller Kohl, un “self service” de contribuciones, subsidios, estipendios, asistencia legal gratis, etc.; el estado pensaba en todo y no sólo aumentaba la deuda pública sino que también se iba debilitando el tejido de solidaridad entre los ciudadanos.

Incluso la industria se había aprovechado de la situación, descargando sobre las espaldas del estado sus responsabilidades y los estipendios de los dependientes en exceso, notándose que incluso las ayudas internacionales a los países del tercer mundo terminaban por perderse en el camino, mientras los países mismos se demostraban sin voluntad, o más bien sin la capacidad, de atraer un desarrollo interno desde la base.

Todas fallas que ponían en evidencia cómo la vía por excelencia para hacer realidad la solidaridad, la redistribución de la renta, si se realiza únicamente por la estructura anónima del estado, en la que se pierde el rastro de la relación entre quien da- pagando los impuestos- y quien recibe, se hace ineficiente e improductiva.

Al inicio de los años 90 salió pronto a la luz, dramáticamente, la caída de los países de economía planificada del Este, en los cuales por 70 años se afirmaba haber logrado la plena ocupación y la seguridad social para todos; cayó el muro de Berlín, en aquellos países desapareció toda atención a la plena ocupación y a la garantía de un ingreso mínimo, mientras triunfaba el capitalismo más extremo. Aquel capitalismo de tipo anglo-sajón que en los Estados Unidos ha concentrado en las manos del 1 por ciento de la población el 40 por ciento de la renta de la nación.

En los años 90 la lucha por la desocupación iba por todas partes en aumento a causa del crecimiento de la automatización informática y de la globalización de los mercados, y la búsqueda de la fórmula para incrementar la ocupación se convertía en el primer objetivo de los políticos. Faltando nuevas ideas, ellos por doquier decidían que no era tarea del estado el resolver estos problemas, sino del mercado, y por lo tanto todos terminaban por perseguir la ilusión de que más puestos de trabajo podían ser creados sólo si se produjera un ulterior crecimiento económico ligado a un crecimiento del consumo.

Los políticos no tenían, sin embargo, en cuenta que el alto costo del trabajo ligado a las legislaciones sociales, orientaba a todas las nuevas inversiones industriales a producir siempre más con siempre menos trabajadores.

Un desarrollo peligroso, en el que conviven el crecimiento de la producción y el de la desocupación, con siempre mayores desequilibrios de renta entre las personas, que provoca el resquebrajamiento de la sociedad y coloca una bomba de tiempo social, que a escala mundial podría amenazar la paz.

El desafío del futuro será aprender a compartir las rentas con equidad, ya sea en el campo nacional como en el internacional.

Frente a una solidaridad insostenible porque es anónima, y un mercado aplicado sin freno y con extrema dureza marginando a los más débiles, aparece una economía en la que no reina el capital sino que tiene como protagonista al hombre, cuya implicación personal prevé. Una parte de las utilidades para la empresa, una parte para los pobres, una parte para formar hombres nuevos.

Pero no basta: a los empresarios se les pide poner a disposición no sólo los bienes sino también tiempo y profesionalidad para empresas que inician su actividad en países menos desarrollados.

Así el dinero, en vez de transformarse en “todavía más dinero” se convierte en ayuda y formación. El objetivo es siempre la utilidad, pero ahora no sólo para la propia empresa sino también para empresas de los demás. Así se crean puestos de trabajo, mientras al distribuirse las utilidades se desarrolla una solidaridad entre hombres en relación los unos con los otros. El dar nace de un compromiso, el recibir ya no es tender la mano para pedir una limosna.

Frente al problema mundial del desarrollo, de la ocupación y de la disparidad del acceso a los recursos de nuestro planeta, la experiencia de Economía de Comunión es sólo un experimento piloto, aun cuando la adhesión de más de 550 empresas en todo el mundo prueba que el proyecto contiene una respuesta de calidad y da un impulso al pensamiento económico sobre la solidaridad. La Economía de Comunión está basada en una solidaridad voluntaria, algo más que la solidaridad impuesta por el estado.

Dado que incluso en las versiones liberales más extremas el estado no puede sustraerse de sus responsabilidades hacia los más débiles, a ello ha conducido que además de hacer su parte se crearan las condiciones para el nacimiento de formas de solidaridad como la Economía de Comunión y así, como en ya muchos estados, la legislación fiscal prevé la facilitación para formas de inversión “verdes” y éticas, incluso las devoluciones ligadas a estas nuevas formas de economía deberían ser fiscalmente facilitadas.

Para que la pobreza ya no sea más anónima, para dar al pobre un rostro y su dignidad de persona, que a menudo saldrá de su estado sólo gracias a una relación personal, es necesario el compromiso de los ciudadanos, de las empresas, de los gobiernos.